

# LA ULTIMA CARTA DEL IRAN

E. HARO TECLEN

**E**l nombramiento de un militar —el general Azhari— y de un Gobierno mixto: de militares y civiles no ha producido la paz en el Irán, donde continúan manifestaciones y represiones con muertos, y las huelgas que siguen afectando el sector petrolero. Pero sí han comenzado una serie de hechos, todavía no bien definidos, que podrían terminar precisamente con el Sha y su dinastía, como piden los jefes religiosos, y con la implantación de una dictadura enteramente militar occidentalista. Es posible que la misión del general Azhari sea precisamente ésta, y que haya sido impuesto por los Estados Unidos como medida de urgencia para salvar la producción de petróleo y la zona estratégica para Occidente.

Aparte de las represiones de urgencia —disparos contra las multitudes— hay una represión que se está desarrollando en dos sentidos: al mismo tiempo que se suspenden todos los periódicos, sea cual sea su orientación, se detienen personalidades que fueron fieles al Sha y desarrollaron su política y personalidades de la oposición. No faltan acusaciones de los ayatollah —jefes religiosos—, diciendo que los detenidos de la oposición están siendo tratados cruelmente, mientras los de los aliados de la Corte tienen toda clase de cortesías.

Entre los primeros cortesanos detenidos está el que fue jefe de la Policía secreta durante trece años, general Nassiri —acusado de torturas y detenciones ilegales, pero en realidad poseedor de una información completísima sobre la corrupción en la Corte, y culpable él mismo de corrupción—; el que fue ministro de Información hasta el mes de agosto, Darío Homayy; y Manuchir Zmun, que había sido ministro hasta la semana pasada: los dos figuraban entre los principales enemigos designados por la oposición. Poco después se hacía el arresto más espectacular: el de Hoveyda, conocido como el ligio del Emperador, que hizo toda su carrera en la Corte, que fue primer ministro durante once años y al que el Sha tuvo que privar de su cargo porque las acusaciones de corrupción y abuso de poder eran demasiado fuertes; pero le conservó como consejero, con el título de ministro de la Corte, y aún lo era al ser detenido.

En contrapartida, el general Azhari ha mandado detener también a figuras de la oposición. La detención más llamativa, el sábado pasado: Karim Sanjabi, jefe de la

oposición civil, el hombre a quien se hubiera pretendido, enfrentar con los ayatollah para buscar una solución negociada a la crisis, pero que después de entrevistarse en París con el jefe de los chiitas, Khomeini, había regresado al Irán convencido de que había que llevar la lucha hasta el final. Sin embargo, el Gobierno ponía en libertad al ayatollah Talehani, que había pasado quince años en la cárcel. El cual, nada más liberado, proclamaba que había que llegar si era preciso a un enfrentamiento armado para derribar al Sha, alineándose así con las proclamas de Khomeini desde París, línea dura que finalmente se ha ampliado

con las declaraciones del ayatollah Madari, condenando también al Gobierno militar: "El movimiento debe continuar hasta que derroquemos al Gobierno militar fascista".

Se atribuye al Gobierno militar la intención de calmar a la oposición con estas concesiones mayores que son la detención de cortesanos y, sobre todo, con formación de un comité de investigación sobre las riquezas del Sha y de la familia imperial. Si era ésta únicamente la intención, ha fracasado. Probablemente, va más lejos. La maniobra parece ser la de sustituir la justicia popular y los objetivos de la insurrección, robándole el

papel; que sea el Ejército y un grupo de civiles "sanos" —los nuevos ministros civiles son cinco, que se unen a los otros tres nombres en el primer momento junto a siete generales y un almirante— el que deponga al Sha y envíe al exilio a la dinastía Pahlevi. Un amplio "dossier" de corrupciones de toda índole, desde las económicas hasta las de represión sangrienta y hostilidad a la religión "natural" del país, puede ser producido en cualquier momento por el Gobierno militar-civil, que depuraría al país rudamente de los protagonistas de la corrupción pasada y ofrecería al pueblo un régimen "limpio". Para muchos mili-



El nuevo primer ministro iraní, general Azhari, presenta a los miembros de su Gabinete al Sha Reza Pahlevi.



Cubiertas con el tradicional velo, un grupo de mujeres iraníes se manifiesta contra el Sha llevando la foto del dirigente espiritual Khomeini.



Estudiantes iraníes ridiculizan la estatua del Sha que se levanta en las proximidades de la Universidad de Teherán.

tares, que sin duda presionan, no sería ésta una simple solución de compromiso para salvar el petróleo y la estrategia enfeudados en Occidente, sino una acción de justicia.

Pero esta medida iría acompañada, inevitablemente, de todos los rasgos de una dictadura: suspensión de partidos, censura de prensa, suspensión de la Constitución y del Parlamento. La verdad es que apenas existían ya vestigios de todo ello bajo la dictadura del Sha y que la lucha está montada sobre la exigencia de esas libertades. Podría suceder, en cierta medida, lo que pasó en el Chile de Pinochet: que los jefes de la oposición que ayudaron a derribar a Allende —simbolizados por Eduardo Frei—, consiguieran su propósito, pero a cambio de quedar ellos también fuera del juego político y posiblemente depurados, exiliados y perseguidos. La cuestión está ahora en saber si la revolución popular, que está ya metida en el terreno del fanatismo religioso junto a todos los ardores que provocan los muertos próximos, puede ser contenida así.

De algo no debe quedar la menor duda: Estados Unidos y sus aliados occidentales van a poner toda su fuerza política, y si es preciso militar, para evitar que la situación general del Irán cambie, aun a costa del Sha o de quien sea. Tampoco debe quedar la menor duda de que la URSS no va a intervenir de ninguna manera, y de que cualquier empleo brutal de la fuerza va a estar apoyado por

la complicidad de todos los interesados en el petróleo iraní, por China, por los países árabes feudales, por Egipto, por Israel... Toda la fuerza de acusación de las conciencias del mundo está depositada en el Sha y nada más que en el Sha.

En la semana pasada, la producción de petróleo diaria ha sido la cuarta parte de lo que era en el mes de septiembre. Compañías americanas como la Santa Fe y la Sedco están suspendiendo todas sus operaciones. La fila de petroleros estacionados en el golfo Pérsico era, en un día de la semana anterior, de 38: sólo dos pudieron ser cargados. Arabia Saudita está forzando su producción para cubrir el déficit y la ha elevado a unos diez millones de barriles diarios, pero no podrá mantener ese nivel durante mucho tiempo, y además es insuficiente. Hay rumores de que la falta de cuidado en los pozos petrolíferos está produciendo una infiltración de ácidos.

Si todo ello es inquietante para Occidente, que ve una inevitable subida de los precios del petróleo que hiciera retroceder de un golpe toda la difícil restauración económica que se está intentando, para el propio Irán es una auténtica catástrofe económica. Los Bancos europeos han denegado ya una petición de créditos hecha por el nuevo Gobierno iraní el jueves pasado. Algunos créditos han sido ya cancelados, y los Bancos europeos han congelado todas las solicitudes de préstamos a medio o largo plazo "hasta que se aclare

el futuro económico y político del país". Al mismo tiempo, los capitales privados, iraníes y extranjeros, están tratando de fugarse del país por todos los medios posibles. Se añade a esto que una de las últimas medidas del Gobierno anterior fue la de elevar los salarios un 50 por 100, con la esperanza de que ello evitase las huelgas, sin tener en cuenta que estas huelgas tienen un cariz político más que económico y que los obreros saben suficientemente que toda elevación de salarios se añade a una inflación que es ya galopante; pero muchas empresas consideran que esta elevación las hace inviables y se enfrentan con la necesidad de correr.

Las expectativas que esta situación produce conducen, más o menos, a un mismo punto. O bien el Gobierno militar —u otro más enérgico que le suceda— arrasa la oposición civil y religiosa y mantiene al Sha en el poder, redoblando la dictadura, o bien ese mismo régimen militar, aconsejado por los Estados Unidos, expulsa al Sha y los principales acusados de corrupción e instala un régimen austero, inevitablemente acompañado de medidas dictatoriales de la mayor excepción. En cualquier caso, el Sha ha perdido ya gran parte de sus poderes y difícilmente se repondrá nunca.

La posibilidad de una República islámica, como pretenden los chiitas y los civiles del Frente Nacional, con restauración de la Constitución liberal y del Parlamento con todas las prerrogativas, no parece

factible. La hubiera intentado la oposición civil, que sabe que fuera de Occidente no tiene salvación, negociando con los Estados Unidos; pero los ayatollah lo han considerado como una venta al extranjero y los Estados Unidos, por su parte, no tienen ninguna confianza en que esa República islámica se mantuviera dentro de la alianza y no fuera a desembocar en un régimen revolucionario. En un país de la importancia petrolera del Irán, con frontera con la URSS, cabeza de todo su sistema de pactos en Asia y con una fuerte influencia en todo el golfo Pérsico y un peso excepcional en toda la zona Oriental del Mediterráneo, no se pueden permitir ningún riesgo.

Lo más probable es que el Ejército, sacrificando al Sha, pacte con los chiitas en el sentido de crear un régimen de la austeridad islámica que ellos pretenden, incluso concediendo al ayatollah Khomeini —o a quien él delegue— algún puesto en el Gobierno, y que preparen así un régimen de transición hacia una democracia controlada que cumpla algunos de los aspectos faciales de ese régimen y aumente su respeto a los "derechos humanos".

Pero la solución fuerte, la de una represión brutal y sin límites, con miles de muertos y encarcelados, está también muy en lo posible. Todo, antes de que Estados Unidos pierda esa zona de primera importancia para su política militar y económica en esa zona de su imperio. ■